

ARQUEOLOGIA ANDINA VENEZOLANA

Por ERIKA WAGNER

I. V. I. C.

Los arqueólogos e historiadores han ofrecido hasta el presente un cuadro demasiado general de la historia cultural de los Andes Venezolanos, al considerarlos como un centro cultural homogéneo subestimando variaciones ecológicas y culturales. Desde el punto de vista geográfico y cultural forman parte del "Área Intermedia" (Willey, 1959), zona crucial en tiempos prehistóricos y protohistóricos para comprender la expansión de pueblos y la difusión de sus ideas entre los focos de civilización de "América Nuclear".

Resumiremos brevemente los enfoques y, consecuentemente las hipótesis que han sido ofrecidas de la Venezuela prehispánica. Por otro lado, nuestras excavaciones realizadas recientemente en el sector Nororiental del Estado Trujillo más la consulta de fuentes históricas han permitido la postulación de una hipótesis alternativa que ofrecemos más adelante. Igualmente estableceremos comparaciones con áreas vecinas.

Tradicionalmente, los aborígenes de los Andes Venezolanos han sido descritos a partir de las informaciones de los cronistas, o excepcionalmente en base a material arqueológico de naturaleza espectacular y de procedencia dudosa. Los pioneros en la descripción de los grupos étnicos prehistóricos basaron sus análisis en la identificación de las tribus indígenas con las fuentes escritas. Este enfoque de identificación tribal se ha abandonado, ya que conduce a resultados erróneos. Frecuentemente, o las fuentes escritas no son fidedignas, o los intérpretes especulan sobre ellas, y las citas se desvirtúan o se interpretan mal. La objeción básica sin embargo, es que estos autores confundieron unidades lingüísticas, culturales, raciales y políticas, como, por ejemplo, al asumir la existencia de una correlación perfecta entre unidades lingüísticas y culturales. Más recientemente los arqueólogos han preferido definir los grupos étnicos andinos en base a unidades arqueológicas utilizando conceptos tales como complejo, estilo o fase, los cuales reflejan mejor la naturaleza de los datos disponibles.

Los primeros cronistas del occidente venezolano: Fray Pedro Aguado, Juan de Castellanos, Fray Pedro Simón y la anónima *Relación Geográfica y Descripción de la ciudad de Trujillo de 1579*, son responsables de la división clásica que se ha hecho de los aborígenes de los Andes Venezolanos en dos grupos: Timotos y Cui-cas. Los autores subsiguientes, además de utilizar los datos etnográficos que contienen las crónicas, han seguido esta dicotomía.

En el *Handbook of South American Indians*, Kirchhoff menciona los aborígenes de los Andes Venezolanos brevemente, e incluye a los Timotos en la así llamada "extensión-Nor-oriental del Area Cultural Andina" (Northeastern Extension of Andean Culture Area).

Acosta Saignes hizo el primer intento de enfocar sistemáticamente la historia cultural de Venezuela. En 1952 estableció el "Area Cultural Prehispánica de los Andes Venezolanos", aplicando por primera vez el concepto de *área cultural* a Venezuela.

Los siguientes rasgos (que Acosta Saignes obtuvo de los cronistas), caracterizan su *área cultural andina*:

Agricultura:

Andenes (*catafós*)
Estanques (*quimpúes*)
Sistema de riego
Silos subterráneos (*mintoyes*)
Cultivo de la yuca dulce, la papa y una serie de tubérculos desconocidos en el resto del país.

Domesticación de animales:

Paujies
pavas
tórtolas
aves de colores.

Industrias:

Urao (sal)
chimó
mantas, *mantellinas*, vestidos de algodón
esteras y productos de fique
trabajo especial de piedras (nefrita, serpentina)
alfileres de *macana*.

Comercio:

Urao
"águilas de oro".

Transporte:

Caminos por las cumbres
tarabitas (puentes).

Guerra:

Fuertes
puentes levadizos
tóxico de efecto temporal
enterramiento de prisioneros vivos
suicidio de los vencidos.

Vivienda:

Gran número de casas en los pueblos
edificaciones de piedra.

Vestido y aderezo:

Trajes de algodón
vestidos de red
mantas
turbantes de hojas

Religión y creencias:

Templos
sacrificios humanos
ofrenda de ovillos de hilo, cuernos de venado
y granos de cacao
veneración del murciélago
el venado, dios de la guerra
el paují, símbolo de mando.

Entierros:

Entierros en cuevas o *mintoyes*
momificación.

Al enfocar de este modo la historia cultural de los aborígenes andinos, Acosta Saignes evita el error de los autores anteriores, los cuales combinaban evidencias lingüísticas con evidencias culturales. Sin embargo, su enfoque lleva implícito las desventajas del concepto de *área cultural*, es decir, es estático y no toma en cuenta la dimensión temporal.

Cruxent y Rouse, al publicar en 1958 "Archaeological Chronology of Venezuela", ofrecen una dicotomía cultural de Venezuela prehispánica basada en evidencias arqueológicas (sobre todo cerámica y subsistencia), e introducen el concepto de *centro*. Establecieron un *centro oriental*, ubicado en la cuenca del río Orinoco, y el *centro occidental*, que comprende la región del Lago de Maracaibo y los Andes. De esto deducimos que el concepto de *centro* es básicamente geográfico, esto es, espacial, siendo similar al de *área cultural*.

Según Rouse y Cruxent, las características más sobresalientes del *centro oriental* son: cultivo de la yuca amarga por la presencia de *budares*, entierros simples sin artefactos votivos, carencia de

tumbas, ausencia de parafernalia ceremonial. Los artefactos no-cerámicos son utilitarios y consisten de *topias* o soportes de vasijas hechos de arcilla, y de *pintaderas*. La cerámica posee los siguientes rasgos distintivos: bases anulares simples, cortas y sólidas; hay predominio de boles abiertos; bordes de pestaña; asas acintadas verticales; apéndices modelados e incisos, y figuras sobre la panza de las vasijas pintadas en blanco sobre rojo.

En contraste, el *centro occidental* posee las siguientes características básicas: cultivo del maíz por la presencia de manos y metates, los entierros se hacían en *mintoyes* o urnas acompañadas de objetos votivos, construcciones de tierra —montículos y *calzadas*—, abundancia de parafernalia ceremonial —figurines de barro, incensarios, pendientes—. Venezuela Occidental posee vasijas múltiples y bases anulares altas, caladas, una proporción considerable de ollas y jarras, bordes lisos, algunos bordes huecos, asas horizontales tubulares, incisiones sin modelado y pintura policroma roja y negra sobre un fondo blanco. Los diseños en la cerámica pintada son complejos e incluyen una serie de motivos geométricos.

Lo expuesto resume los dos enfoques, ambos unilaterales, utilizados en el estudio de Venezuela prehispánica andina. O se daba énfasis a la etnohistoria, o se hacía hincapié en la arqueología. Así mismo, estos estudios tradicionales ofrecen una visión panorámica, macroscópica. Actualmente, se está iniciando una nueva etapa, en la cual se llevan a cabo estudios detallados.

El estudio sistemático de la prehistoria del área de Carache, Estado Trujillo, nos ha permitido reconstruir la historia cultural de este sector. Al comparar los rasgos de las culturas locales de Carache con aquellos establecidos por los autores anteriores, encontramos pocos elementos en común. Para explicar esta discrepancia proponemos una hipótesis alternativa en la cual se combinan evidencias arqueológicas y etnohistóricas, y se toman en cuenta las variaciones ecológicas que caracterizan la zona andina.

La hipótesis es que existieron por lo menos dos *patrones culturales* en los Andes Venezolanos en tiempos prehistóricos:

1) Un patrón *Sub-Andino*, ubicado en la tierra templada (generalmente debajo de 2.000 metros de elevación), y

2) Un patrón *Andino*, ubicado en la tierra fría (generalmente por encima de 2.000 metros de altura).

En 1943, Alfred Kidder II realizó las primeras excavaciones arqueológicas en Carache en base a las cuales estableció su "Fase Carache" relacionándola con el material de las Islas Holandesas

Aruba, Bonaire y Curazao, con Falcón y Lara, en tierra firme, y con Colombia y Centro América. Y en 1953, Cruixent excavó un pozo de sondeo en Mirinday. En base a los hallazgos de Kidder II y de Cruixent, Rouse y Cruixent (1958) establecieron el estilo cerámico de Mirinday (la fase Carache de Kidder II), incluyéndola en la serie Tierroide del *centro* occidental. Una fecha de C-14 de 580 ± 50 (1350 D. C.) ubica a este estilo en el período IV (1000 — 1500 D. C.) de la cronología regional de Cruixent y Rouse.

Las excavaciones intensivas que llevamos a cabo en el valle de Carache entre 1963 - 64 nos han permitido establecer tres fases culturales: Miquimú, Mirinday y La Ermita; ellas abarcan desde el período III al V de la cronología regional, o sea desde 300 D. C. hasta tiempos históricos.

A continuación resumimos las características más importantes de cada una de estas fases, y luego señalamos los elementos tipificadores de los patrones establecidos para la región andina.

Fase Miquimú: Cerámica, pectorales o pendientes de *chert* metamorfizado y una azada lítica caracterizan esta fase. La cerámica es tosca, friable, sin pintura, y contrasta marcadamente con el resto de la cerámica del área de Carache. Se dividió en dos tipos: Miquimú Simple y Miquimú Plástico. Las formas más comunes son: ollas, jarras, boles y vasijas tripodas toscas. Las técnicas de decoración son: appliqué, estampado, incisión y punteado. Se obtuvo una fecha de C-14 de 650 D. C. (130 ± 170 A. P.) (Tamers, 1966), lo cual hace de esta cerámica la más antigua de los Andes Venezolanos. En cuanto a los pendientes estilizados en forma de "ala de murciélago" se les han asignado diversos usos: como instrumentos musicales, moneda, pectorales, insignias de los caciques, totem sagrado de los Andes o como Dios Murciélago.

A pesar de las semejanzas de Miquimú con estilos cerámicos de las series Dabajuroide, Tocuyanoide y Tierroide, en Venezuela, y con Momil, en Colombia, en atributos específicos, la cerámica de Miquimú posee un conjunto de características propias, muy definidas. Es por esto que no se ha incluido en ninguna de las series occidentales hasta ahora estudiadas.

Fase Mirinday: Esta fase se definió a partir de los siguientes tipos cerámicos: Mirinday Simple, Mirinday Pintado, El Chao Plástico y El Chao Pintado-Plástico. Los tipos no-cerámicos son: manos, metates, pulidores, azuelas, discos y pendientes de piedra; agujas, punzones, puntas de flecha, espátulas, aretes y flautas de hueso; pendientes de concha; mazorcas de maíz y conchas terrestres de los géneros *Pleikocheilus* y *Strophocheilus*.

La cerámica no utilitaria es muy fina y bien elaborada. Los rasgos (*modes*) diagnósticos son: jarras globulares con bordes salientes, boles globulares simples, *arípos* o platos, incensarios trípodos, bases anulares, bases pata-anillo, asas horizontales tubulares, asas verticales acintadas, apéndices con incisión. La pintura puede ser monocroma o policroma predominando los colores rojo, blanco y negro, pero también con inclusión de marrón oscuro, gris y morado. Otros rasgos diagnósticos son: diseños decorativos geométricos rectilíneos, en espiral o circulares. La decoración plástica se caracteriza por appliqué de franjas de barro serpenteadas, cabezas zoomorfas, punteado e incisión.

Una proporción considerable de rasgos de la fase Mirinday coinciden con los discutidos por Kidder II y por Cruxent y Rouse para Carache. Además, rasgos tales como vasijas trípodos, jarras globulares, boles, asas horizontales tubulares, bases anulares y bases anillo-pata, son comunes a todos los estilos de la serie Tierrroide. Algunos de estos rasgos también se encuentran entre los estilos Dabajuroides y Tocuyanoides. Fuera de Venezuela hay afinidades con Colombia, en especial con el "Segundo Horizonte Pintado de Reichel-Dolmatoff (los Cocos y Portacelli), y con el material Tairona de la Sierra Nevada de Santa Marta (sobre todo con tipos no-cerámicos). En Panamá hay similitudes con la cerámica de Chiriquí y Bahía Parita, y más al Norte con el material policromo de Baudez y Coe (1960) del noroeste de Costa Rica.

Fase La Ermita: La primera construcción europea en el área, La Ermita, está hecha de paneles de adobe, construída en la segunda mitad del siglo XVI. Esta, marca el comienzo de esta fase junto con los varios tipos de mayólica europea identificados: Olive Jar, Ichtucknee Blue on Blue, Ichtucknee Blue on White y Lebrillo. La fase también posee cerámica indígena simple, un mortero lítico y algunos artefactos modernos tales como loza, fragmentos de vidrio y de metal. Hemos ubicado La Ermita en la época Indo-Hispana, período V (1500 D. C. hasta el presente).

Para reconstruir a partir de estos datos la cultura de cada uno de los pueblos que habitaron el área de Carache se combinaron la interpretación arqueológica y la evidencia etnohistórica. La última solo se utilizó en aquellos casos en los cuales los cronistas se refieren específicamente al área de Carache.

La posible existencia de un *patrón Sub-Andino*, independiente y poco relacionado con las descripciones anteriores que para el área habían señalado Acosta Saignes (*área cultural andina*) y Cruxent y Rouse (*Centro occidental*) fue forjándose a medida que

se analizaba el material procedente de nuestras excavaciones en Carache.

Como parte del *patrón Sub-Andino* anotamos entonces: el maíz (*Zea mays*) fue el alimento básico. La cerámica es de formas complejas; la cerámica no-utilitaria es delgada, fina, pulida y bien elaborada. Los elementos decorativos son a base de técnicas de pintado, plásticas y pintado-plásticas. La mayoría de los estilos que Rouse y Cruixent han incluido en sus series Dabajuroide, Tocuyanoide y Tierroide posiblemente pertenecen al *patrón Sub-Andino*.

Por otro lado, las características del *patrón Andino* (las cuales esperamos confirmar con estudios arqueológicos intensivos) son: construcciones de piedra, terrazas agrícolas, *mintoyes*, cuevas funerarias y ceremoniales, entierros complejos y una gran cantidad de parafernalia ceremonial (incensarios, figurines de barro, pendientes). La subsistencia estaba basada en el cultivo de la papa (*Solanum tuberosum*), y en otros tubérculos de clima frío como la oca (*Oxalis tuberosa*) y el olluco (*Ullucus tuberosus*). La cerámica de este patrón parece ser distinta de la cerámica que caracteriza al *patrón Sub-Andino*, a pesar de que ambas comparten rasgos con el resto del occidente venezolano, especialmente la forma de las vasijas. La cerámica aquí es más bien tosca si se compara con la alfarería de áreas más bajas. Las formas son más simples, hay poca decoración pintada, y las bases anulares y patas que se encuentran frecuentemente en los estilos Tierroides tienden a desaparecer. Posiblemente, estilos tales como Capacho y Chipepe descritos por Cruixent y Rouse (*op. cit.*), encajan en el *patrón Andino*.

Es evidente que muchos de los rasgos que mencionan los cronistas son difíciles o imposibles de encontrar en las excavaciones arqueológicas. El problema consiste en que la información suministrada por los cronistas y seguida por autores posteriores, es aplicable básicamente a aquellos grupos que vivieron en las zonas altas bajo condiciones climáticas que exigen cierto tipo de ajuste como por ejemplo las construcciones de piedra. Los pueblos que vivieron en las tierras bajas, como Carache (1.200 metros de altura) estuvieron expuestos a otro tipo de ajuste. Es probable que en las tierras bajas hubo más tiempo libre para desarrollar una cerámica no-utilitaria de una calidad artística notoria.

Es necesario señalar que estamos conscientes de que la línea divisoria entre estos dos *patrones* no es rígida y hay zonas donde coexisten tanto en sentido vertical como en sentido horizontal. También se dan casos de fusión de rasgos produciendo nuevos elementos que se espera aclarar con investigaciones futuras.

Si comparamos estos dos patrones con unidades semejantes en áreas vecinas nos encontramos con la etapa "Sub-Andina" postulada por Reichel-Dolmatoff para Colombia (1961, 1965). Es de interés destacar los siguientes hechos: 1) Las etapas propuestas para Colombia no incluyen consideraciones ecológicas a pesar de que Reichel reconoce la gran variedad de micro-climas y de nichos ecológicos. 2) El Sub-Andino Colombiano posee rasgos que en Venezuela, en base a un análisis ecológico, se encuentran distribuidos en dos patrones: el *SubAndino* y el *Andino*.

Caracas, Venezuela, agosto de 1966.

REFERENCIAS:

- ACOSTA SAIGNES, MIGUEL, 1952. — El área cultural prehispánica de los Andes Venezolanos. *Archivos Venezolanos de Folklore*, vol. I, Nº 1, págs. 45-80. Caracas.
- BAUZEZ, C. F. y M. D. COE, 1960. — Archaeological Sequences in Northwestern Costa Rica. *Proceedings of the 34th International Congress of Americanists*. Viena.
- CRUXENT, J. M. e IRVING ROUSE, 1958-59. — An Archaeological Chronology of Venezuela. *Pan American Union, Social Science Monographs*, Nº 6, 2 vols. Washington.
- KIDDER, A. II, 1944. — Archaeology of Northwestern Venezuela. *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, Harvard University, vol. 26, Nº 1, Cambridge, Mass.
- METRAUX, A. y P. Kirchhoff, 1948. — The Northeastern Extension of Andean Culture. *Handbook of South American Indians*, ed. J. Steward. *Bulletin, Bureau of American Ethnology*, vol. 4, págs. 349-68. The Circum-Caribbean Tribes. Washington.
- REICHEL-DOLMATOFF, G., 1961. — The Agricultural Basis of the Sub-Andean Chiefdoms of Colombia. En: *The Evolution of Horticultural Systems in Native South American Causes and Consequences. A Symposium*, J. Wilbert, ed., Caracas.
- 1965. Colombia. Ancient Peoples and Places Series, vol. 44, Thames y Hudson. Londres.
- ROUSE, I. y J. M. CRUXENT, 1963. — Venezuelan Archaeology. Yale University Press, New Haven.

TAMERS, M. A., 1966. — Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas Natural Radiocarbon Measurement II. *Radiocarbon*, Yale University New Haven - *Supplement, American Journal of Science*.

WILLEY, GORDON R., 1959. — The "Intermediate Area" of Nuclear America, its Prehistoric Relationships to Middle America and Peru. *Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas, San José, 20-27 Julio 1958*. Tomo I, págs. 184-94. San José.

La autora expresa su agradecimiento a Nelly Arvelo por sus comentarios y sugerencias.